

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



CARDA,
CRONOS,
Y CIRILO

Fernando Olavarría Gabler

102



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

CARDA,
CRONOS,
Y CIRILO

Fernando Olavarría Gabler

*H*ace doscientos ochenta millones de años, un aerolito gigante proveniente de la galaxia Andrómeda, viajó por los infinitos senderos de años luz e impactó el planeta Tierra en un continente que ahora no existe. El forado fue enorme, pero más grandes fueron sus consecuencias ya que provocó la extinción de la mayor parte de los animales que vivían en esa época, y también de las especies vegetales. Sólo se salvaron algunos pocos y éstos evolucionaron a través del tiempo para constituir especies diferentes. También cambió el continente que había recibido el impacto porque al deslizarse se disgregó y se unió a otras extensiones geográficas hasta constituir los actuales continentes que tenemos ahora. Pero el forado permaneció casi igual ¡tan inmenso era! Su diámetro medía decenas de kilómetros, su fondo era inconmensurable y sus paredes verticales impedían toda exploración hacia las profundidades, hasta al más experto montañista.

Algunos sabios, encaramados en andamios de madera y con ayuda de poderosos telescopios, escudriñaron el fondo del gigantesco hoyo, pero la visión se perdía y se llegaba a una oscuridad absoluta después de alcanzar las quinientas millas de profundidad.

Todo era misterio en este cráter legendario. Los lugareños que vivían en las cercanías de este horrible hoyo, tenían recuerdos de lo que les habían contado sus abuelos; eran leyendas que se transmitían de padres a hijos, quizás desde miles de años. Se decía que en el fondo del cráter habitaba un dios que solamente saciaba su apetito con sacrificios humanos. Debido a ello, para aplacarlo, eran arrojados al barranco los prisioneros de guerra y los malhechores. La fama

del abismo se mantenía a través de los tiempos y últimamente estaba de moda lanzarse hacia abajo, con el miramiento de que era un elegante suicidio. Se consideraba una extrema fineza la de iniciar una veloz carrera y saltar hacia las profundidades. Debido a esto, la región se vio atestada por numerosos viajeros que llegaban, no en calidad de turistas sino como caprichosos suicidas que venían a terminar frívolamente sus vidas.

Cirilo era un niño pastor que estaba al cuidado del rebaño de cabras de sus padres. La familia se había establecido en las cercanías del cráter y se dedicaba a las labores agrícolas y al pastoreo. Las cabras que vigilaba Cirilo no eran difíciles de cuidar, porque ellas, por instinto, no se acercaban a la orilla del abismo. Pero un día, mientras Cirilo tocaba la zampoña sentado sobre una roca, una joven cabrita negra corrió hacia la peligrosa arista sin haber motivación alguna para ello. Cirilo, alarmado ante esta inusitada actitud de la cabra, corrió para impedirle el paso gritando y abriendo los brazos, pero la cabra lo esquivó cuando pasó a su lado. El niño se lanzó tras ella tratando de agarrarla de las patas traseras, mas, todo fue inútil. Ambos rodaron, el animal arrastró al niño y ambos cayeron al abismo.

Cirilo percibió con espanto que se hundía en un hoyo negro sin fondo. Mientras descendía pensó en la torpeza que había cometido y en el castigo que iba a recibir de su padre. Después consideró que, más que castigo, lo iban a echar de menos, pero no era eso lo que sentirían. Sí. Sentirían una gran pena por haber perdido a su hijo.

Siguió cayendo. Miró hacia lo alto y divisó solamente un

círculo resplandeciente que se alejaba y disminuía de tamaño mientras él bajaba en forma vertiginosa. La luz se extinguió y Cirilo quedó en plena oscuridad. El viento que le azotaba la cara por el efecto de la caída, había cesado. Estando en una absoluta tiniebla y sin recibir el roce del aire, Cirilo no tuvo la sensación de estar en el espacio y perdió el conocimiento...



Cuando recobró la conciencia, se encontró tendido de espaldas sobre una inmensa pradera, cubierta hasta el horizonte con espinudos cardos. Todos ellos lucían sus lindas flores azules. Pero las espinas de sus tallos y hojas le provocaron un intenso dolor cuando quiso incorporarse. Afligido, empezó a gritar para pedir ayuda, mas nadie acudió a su llamado. La pradera de cardos estaba deshabitada. Tenebrosamente solitaria.

Lentamente, con penosos movimientos que lo hacían gemir de dolor, se fue incorporando hasta que se puso de pie. Llamó a sus queridas cabras pero no estaban allí. A gritos llamó a sus padres pero éstos no acudieron. Entonces, poco a poco inició un torpe caminar para ir en busca de socorro. Mientras se desplazaba con gran dificultad y dolor por entre los cardos, a lo lejos divisó que una de las flores azules se movía y se aproximaba hacia donde estaba él. El niño observaba con gran temor esta cosa azul, pero pronto el miedo se transformó en extrañeza y curiosidad al constatar que lo que él

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



CARDA, CRONOS, Y CIRILO

creía que era una flor de cardo, era un gorro de lana que llevaba en la cabeza una hermosa niña. La chica se acercó a Cirilo y le preguntó qué estaba haciendo ahí.

-Estaba cuidando las cabras de mis padres cuando...

-Resbalaste y caíste al precipicio- contestó la niña.

-¿Cómo sabías?

-Te vi caer desde las alturas. No distinguía qué era lo que estaba cayendo tan lentamente ¡y eras tú! ¿Cuál es tu nombre?

-Cirilo. ¿Y tú, cómo te llamas?

-Mi nombre es Carda.

-¿Carda? ¡Qué nombre extraño!

-No es nada de extraño- replicó la niña- porque vivo en esta pradera de cardos.

-Te confundí con uno de ellos -dijo Cirilo-, por el gorro azul que llevas en la cabeza. ¿No tienes dolor cuando te pinchan las espinas de estas plantas?

-No siento dolor alguno -respondió Carda- porque estoy acostumbrada a esto. Mi vida es una constante infelicidad, así que, las pinchaduras de los cardos es algo sin importancia para mí.

-¡Admirable! Exclamó Cirilo. Lo que es yo, apenas me puedo mover en este infierno.

-No seas tan sensible- respondió la niña. ¡Ven! Tómate de mi mano y camina detrás de mí, pisando donde yo piso. El andar por los cardos tiene su técnica.

Cirilo siguió los consejos de Carda y ambos niños avanzaron sin dificultad alguna.

-Es asombroso cómo puedo caminar detrás de ti sin sentir ningún dolor.

Los niños anduvieron largo rato por el cardal hasta que salieron de él y llegaron al pie de unas altísimas montañas que terminaban en acantilados verticales.

-Ya que hablaste que no podías moverte en “ese infierno” del cardal donde yo habito, te mostraré una puerta que te hará cambiar de opinión, dijo Carda.

-¿A dónde me llevas? Preguntó el niño, soltando la mano de Carda.

-Te llevaré a una puerta que existe en uno de estos acantilados. Siempre me ha atraído su presencia porque me impresiona su misteriosa y tremenda fuerza.

-¿Por su fuerza? ¿Acaso las puertas tienen fuerza?, preguntó el niño.

La niña, sin responder, continuó caminando por un sendero que bordeaba uno de los acantilados, y el niño, la siguió en silencio, y con gran curiosidad por saber en qué consistía esa puerta.

A Cirilo le llamaba la atención el lenguaje que empleaba su compañera. Su forma de expresarse era como la de una mujer adulta, muy culta. En cambio él, era un simple pastorcillo de cabras que balbuceaba palabras simples. Debido a esto, el niño se sentía incómodo y decidió hablar lo menos posible.

Continuaron caminando en silencio por largo rato hasta que llegaron a una zona donde el terreno que pisaban temblaba constantemente; se oía un ruido sordo, constante, como el fragor de una

CARDA, CRONOS, Y CIRILO

inmensa caldera. El ruido y el temblor iban en aumento, y Cirilo, con gran angustia, se arrimó a la niña por un instinto primitivo, buscando protección.

-¿A dónde me llevas? ¿Dónde estamos? Balbuceó el niño con gran miedo.

La niña se puso a reír al ver a su compañero tan asustado.

-¡Estamos en la puerta del infierno!

Cirilo pudo ver que, frente a ellos, estaba impactada en la roca, una gigantesca puerta de hierro de unos veinte metros de alto. Estaba constituida por dos hojas herméticamente cerradas mediante una descomunal barra horizontal la cual era inalcanzable por estar a gran altura. La puerta vibraba. Detrás de ella se oía ese ruido aterrador que tanto había impresionado al niño.

-¡No la vayas a tocar! Gritó la niña para hacerse oír.

¡No la toques porque está terriblemente caliente! ¡He visto pájaros que han chocado contra ella y han caído calcinados!

¿Qué opinas Cirilo? ¿No crees que estamos frente a la puerta del infierno?

-¡No sé!- Respondió Cirilo, a gritos. ¡Alejémonos de aquí! ¡Tengo mucho calor!

La niña seguía riendo y le dijo que él no tenía calor sino miedo.

-¡Las dos cosas! Gritó Cirilo y se alejó presuroso del lugar. Poco a poco se calmó y Carda llegó donde Cirilo, que estaba bastante contrariado.

-Vamos a visitar a Cronos -dijo la niña.

-¿Cronos? ¿Qué es eso?

-Es un viejo dominante, de mal carácter. Lo peor de todo, es que me tiene a mí como una esclava. Soy su prisionera y no puedo librarme de él. Creo que podrías ayudarme, Cirilo, rescatándome de mi amo que no me deja vivir como yo deseo.

-Pero estás libre- dijo Cirilo-. No te veo dentro de una prisión.

-La prisión es de la mente -respondió Carda- me tiene abatida mentalmente y no puedo sacármelo de encima.

-Te ayudaré, dijo el niño, más envalentonado. Vas a ver cómo le doy golpes al viejo con mis puños.

-¡No! ¡No! Protestó Carda. No se trata de eso. Vamos donde él y en el trayecto te explicaré en qué consiste el problema.

La niña estaba angustiada. No deseaba reactivar su tragedia, aunque con la presencia de su nuevo amigo, quizás podría darle una solución a todo aquello.

-Cronos es un gigante, dueño de esta comarca, y ambiciona, con toda su caprichosa mente, poblarla con sus descendientes.

-¿Tiene muchos hijos? -preguntó Cirilo.

-Sus hijos son los pelos de su larga cabellera, y me ordena que se los corte todos los días. Los malditos pelos crecen con gran rapidez y tengo que cortarlos de raíz. Al día siguiente nuevamente han crecido hasta alcanzar cada cabello, varias varas de largo. Para esta labor me presta un cuchillo muy afilado y me amenaza que si no hago mi trabajo con destreza me cortará en pedazos y los lanzará por la puerta que te mostré.

-Cuando estaba frente a la puerta -interrumpió Cirilo- me pareció escuchar unos gritos detrás de ella. Oí que pedían auxilio

implorando que lo sacaran de allí.

-¿Tú también los oíste? Son llantos y gemidos desgarradores que me impresionan mucho cuando los oigo -dijo la niña-. Pero deja que te siga contando. Después de cortar la cabellera, tengo que plantar los pelos en la tierra, uno por uno. Eso me ocupa todo el día y termino agotada al atardecer .

-¿Cuándo se pone el Sol?

-¿El Sol? ¿Qué es eso?, preguntó la niña extrañada. Aquí el cielo está siempre cubierto por nubes que dan resplandores, después se oscurecen, para volver a iluminarse al día siguiente.

Recién entonces se dio cuenta Cirilo de que en el mundo donde estaba no se veía el Sol ni las estrellas, porque el cielo estaba constantemente cubierto con espesas nubes.

-¿Por qué tienes que plantar los cabellos como si fueran almácigos de plantas?

-Porque de cada pelo brota y crece un viejo pequeño, igual a Cronos. Él dice que son sus hijos, y que poblarán toda la región.

-¿De qué se alimentan?

-De las hojas de los cardos.

-Extraña manera de dominar al mundo, comentó el niño. No me agrada este lugar. ¿Cómo podré salir de aquí?

-Tengo una idea en la mente desde hace bastante tiempo-comentó la niña. He observado que si no entierro uno de los pelos, éste crece considerablemente, con gran rapidez y reptando como una serpiente. Si colocas la punta de uno de sus extremos, afirmada en la pared vertical de un acantilado, el pelo sube velozmente por las

rocas hasta perderse de vista al atravesar las nubes. Se me ha ocurrido que si alguien se amarra el cabello en la muñeca, podría escalar el precipicio y subir, subir, hasta librarse de Cronos.

-Hagamos la prueba- dijo Cirilo. Pero no estaba seguro del plan de la niña. ¿Cómo alguien podría escalar esos altísimos precipicios con la ayuda de una cuerda no más gruesa que un cabello?

Llegaron donde estaba Cronos.

-Quédate aquí, escondido detrás de esta roca, y no te asomes hasta que yo regrese- dijo la niña.

Cirilo divisó a un anciano de gran estatura que yacía sentado en el suelo con las piernas abiertas y la espalda afirmada en la pared rocosa. Al parecer era ciego porque tenía los ojos cerrados y llamaba a gritos a Carda.

-¡Oigo tus pasos!, vociferaba. ¡De prisa! ¡Que me ahogaré con mi cabellera!

En una de sus descomunales manos blandía un afilado cuchillo y con él amenazaba a la niña que se acercó presurosa y comenzó a cortar el cabello con gran habilidad. Una vez obtenida la cosecha cogió los pelos como un haz de leña y se alejó del viejo que en esos momentos se había tranquilizado y ahora dormía.

Carda llegó donde el niño y, muy agitada, sacó un largo cabello y lo amarró en la muñeca de Cirilo. En esos instantes todos los cabellos estaban creciendo vertiginosamente y se movían como si fueran serpientes.

CARDA, CRONOS, Y CIRILO

-¡Corre! -gritó Carda ¡Corre hacia la pared y pon la punta afirmada en la roca!

Así lo hizo Cirilo mientras Carda trataba de amarrarse otro cabello en su muñeca, pero los pelos habían crecido en demasía y ahora rodeaban y envolvían a la niña como si fueran serpientes.

Eso fue lo último que vio Cirilo cuando fue bruscamente impulsado hacia arriba y voló, voló entre las nubes, sin saber cómo iba a terminar esta horrorosa aventura. Lo dominaba el pánico al pensar que podía rebotar en las paredes de roca o precipitarse nuevamente al vacío por haberse cortado el hilo. Fue tan intenso el miedo que perdió los sentidos.

Los recuperó cuando estaba tendido en el pasto, no muy lejos del borde del precipicio del cráter.

Las cabras estaban ramoneando entre los arbustos, y al reconocerlo se aproximaron a él.

Cirilo llegó a su hogar sano y salvo, y sus padres, plenos de felicidad, lo abrazaron con gran cariño porque lo habían dado por muerto.



Cirilo creció y se transformó en un hermoso y fornido adolescente.

Un día, un hermano de su madre, llegó a la cabaña de los padres de Cirilo a pasar algunos días de descanso en el campo.

El tío de Cirilo tenía el oficio de barbero y sangrador y vivía en la Ciudad Real. Cirilo quiso aprender el oficio de su tío y se fue con él a la ciudad. Pronto adquirió gran habilidad como sangrador y continuó trabajando en el Hospital de la Ciudad Real donde se destacó como un portentoso cirujano. Como el Rey había entrado en la guerra con un país vecino, Cirilo se enroló en el ejército y actuó con admirable maestría en los campos de batalla, amputando miembros y suturando heridas hecho un contento. Mientras otros perdían la prestancia ante las horrorosas circunstancias de los soldados heridos y masacrados, Cirilo actuaba con gran serenidad y se pensaba que hasta disfrutaba de las terribles escenas, ya que, desde niño, había presenciado y ayudado a su padre cuando sacrificaba a las cabras para que sirvieran de alimento a su familia.

Su talento y prestigio fueron sorprendentes y obtuvo el título de Cirujano del Rey; título honorífico y muy bien rentado.

Su quehacer profesional y social se había trasladado a la Corte; con todo el lujo y los placeres de la nobleza.

Cirilo estaba rodeado de hermosas y atractivas mujeres que lo deseaban como esposo a pesar de su humilde origen. Mas, Cirilo, permanecía soltero. No podía olvidar a Carda. Algunas noches despertaba llorando con gran aflicción. Veía a Carda envuelta por las serpientes de Cronos; la niña le solicitaba ayuda que él no podía prestarle. Sentía gran remordimiento por haberse salvado y haber dejado a la niña abandonada allá abajo.

Fueron tan grandes los sentimientos de culpa y tristeza que, el famoso cirujano del Rey abandonó la Corte y viajó al valle donde

vivían sus padres.

Respaldado por su gran fortuna, había concebido la idea de ordenar la confección de una larguísima cuerda y, amarrado a ella, descendería al profundo abismo para salvar a su amiga cautiva.

La cuerda tenía varias millas de largo y fue trasladada mediante carretas hasta la orilla del precipicio. Se dispusieron decenas de carretas que se trasladaron en fila, todas ellas cargadas por una sola cuerda que se continuaba de una carreta a otra sin necesidad de que fuese cortada. En la última carreta iba un grupo de tejedoras que constantemente iban tejiendo el extremo de la cuerda que crecía día a día, sin tener un límite en su largura. Cirilo, montado en un magnífico corcel vigilaba todo esto y daba instrucciones a un conjunto de expertos en escalamientos, arquitectos y numerosos artesanos que construían una gigantesca grúa con un rodillo acanalado en su extremo por donde iba a descender la interminable cuerda. En eso estaba, cuando entre el bosquecillo de arbustos donde pastaban las cabras, ahora vigiladas por sus sobrinos, oyó una voz de mujer que lo llamaba.

-¡Cirilo! ... ¡Cirilo!

Era una voz tan dulce. Tan armoniosa ¡y parecía reconocerla! Espoleó su caballo y se internó entre los arbustos. ¡Allí estaba! ¡Era Carda!, ¡convertida en una hermosa adolescente!

Aún llevaba un gorro de lana azul y sus ojos expresaban gran felicidad y amor.

Cirilo bajó del caballo y corriendo hacia ella se abrazaron con inmensa alegría. Reían, se besaban, se volvían a besar y se acaricia-

ban el rostro.

La maniobra de la cuerda, las carretas y la ostentosa grúa de madera quedaron abandonadas.

Cirilo, llevando en grupas a su amada se la llevó a la Corte. Las bodas se efectuaron con gran lujo y suntuosidad.

Cirilo y Carda fueron esposos felices y tuvieron cinco hermosos hijos los cuales les dieron numerosos nietos. Pero Cronos, el invencible, no se había olvidado de ellos. El famoso cirujano y su esposa, envejecieron. Cirilo no pudo ejercer más su profesión porque no veía bien y le temblaban las manos al tomar los instrumentos quirúrgicos.

Pasaron los años y Cirilo y su esposa dejaron esta vida y se fueron a otra, y es el final de este cuento.

Pero probablemente me preguntas, lector, ¿cómo logró Carda llegar hasta la explanada para encontrarse con su amado Cirilo? Esos son misterios que no logro resolver. Más aún cuando estoy cansado de escribir. Pero díganme ustedes, cuando una mujer se propone algo, especialmente en cosas del amor, ¿acaso no puede trepar por paredes inaccesibles y atravesar espesas nubes de alturas inconmensurables hasta llegar a cumplir sus delicados propósitos?

Fin

CARDA, CRONOS, Y CIRILO



Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo



 creative commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.